

NOTAS

LOS PIRAHA, PUEBLO QUE NO NECESITA CONTAR MÁS ALLÁ DE DOS

Gustavo Solís Fonseca
CILA-UNMSM

Hace poco la revista dominical de un diario de Lima publicó un artículo sobre los *Piraha*, un pueblo amazónico de Brasil cuya lengua pertenece a la familia lingüística *Müra-piraha*. La lengua *piraha* es la última superviviente de esta familia, pues otros idiomas miembros de la parentela han desaparecido. El pueblo *piraha* es cuantitativamente pequeño, pero su número -alrededor de 300 miembros- representa una cantidad adecuada y típica de pueblos de selva baja, que responde a la necesidad cultural de no ser muchos para guardar así un equilibrio con el medio ambiente, cuidando asegurar los recursos para permitir la vida del grupo sin sobresaltos por la escasez.

De acuerdo al subtítulo del referido artículo (*El pueblo que cuenta solo hasta dos*), el interés de la publicación es informar sobre la existencia de un pueblo cuya habilidad para contar se circunscribe a enumerar solamente hasta dos. Los datos mencionados en la publicación provienen de dos estudiosos: Daniel Everett, lingüista y antropólogo que trabajó por largo tiempo entre los *piraha*, y Peter Gordon, psicólogo cognitivista que ha hecho investigaciones sobre cognición de los *piraha*. El colaborador periodístico parece haber trabajado el artículo a partir de dos escritos: uno publicado en inglés en *Today's Paper SCIENCE*, con el título: *Life without numbers*, de Stephen Strauss y, el otro, aparecido en el sitio *BBC MUNDO.com*, intitulado: *Amazonía: entre números y silbidos*, sin firma de autor.

Hay en el artículo cierto cariz que inevitablemente desagrada y es ese tono de solazarse mostrando lo que sería una "incapacidad natural" de los *piraha* de no poder contar más allá de dos o de no tener palabras separadas para designar a los colores. Todas estas aseveraciones pueden ser correctas; sin embargo, deducir de ellas incapacidad de los *piraha* para tales menesteres es ligereza gratuita. En este sentido, nos interesa difundir en esta nota algunos

puntos de vista sobre el particular en la dirección de mostrar una perspectiva diferente y más adecuada a la realidad y la cultura de los *piraha*.

Las culturas han desarrollado dos modos de acercarse o relacionarse con la realidad. Una manera es en términos cuantitativos y la otra es en términos cualitativos o apreciativos. Estos dos acercamientos modelan conductas de los miembros de una cultura y obviamente marcan a las culturas como totalidad, cosa que se puede apreciar en la vida diaria de los pueblos. Así, parecerán absurdas ciertas prácticas como aquellas de ciertos pueblos indígenas de la Amazonía, que parecieran practicar intercambios de cosas sin una racionalidad que dé cuenta de las equivalencias en costos de los objetos a intercambiar. Se pensará que algo anda mal si las personas quieren una escopeta y piensan que su equivalente es una papaya. Desde luego y desde cierta perspectiva, hay un abismo de valor diferente entre dichas cosas, pues el dueño de la escopeta *cuantifica* el valor de su arma como cien frente al valor de la papaya que considera es, digamos, como tres, por lo que concluirá que no hay equivalencia, y que es un despropósito que alguien quiera desprenderse de una escopeta y recibir en cambio una papaya. Aquí, la cuestión es que el otro en la escena no está manejándose desde una perspectiva cuantitativa referida, en este caso, en términos de **cuánto** cuesta uno u otro objeto. Lo que tiene en mente la persona es que tanto este objeto como aquel otro son *igualmente valiosos*, eso son equivalentes desde su referencia cultural, consecuentemente, son mutuamente intercambiables.

Los pueblos cuyas culturas han optado por la perspectiva cuantitativa han desarrollado paralelamente sistemas de numeración que permiten contar hasta cifras altas, aunque en términos pragmáticos siempre limitadamente, pues es seguro que la gente nunca se ha visto ante la necesidad de contar infinitamente. Por ejemplo, el sistema de contar de la cultura quechua se maneja con trece palabras numéricas simples y, siendo un sistema decimal, requiere nombres para múltiplos de diez, los cuales sincrónicamente son *cien*, *mil* y un *millón*: *pachak*, *waranqa* y *hunu*, respectivamente; pero el sistema vigente no tiene la palabra numérica que equivalga al billón, sencillamente porque nadie en cultura quechua habría tenido la necesidad de contar más allá de 999 millones 999 mil 999. Esta es una cuestión pragmática determinada por la cultura, pero que tiene repercusión en el sistema de numeración. Todavía hay más, hay variedades quechuas en las que el sistema de numeración contiene menos palabras numéricas, pues en muchas de ellas no existe la palabra quechua

para millón. En esas variedades, en la práctica, la cultura restringe la capacidad generativa del sistema de numeración permitiendo contar solamente hasta 999 mil 999, es decir, en esas variedades nadie ha tenido la experiencia práctica -ni la necesidad- de contar más allá de esa cifra.

Siendo así, ¿por qué extrañarse de la existencia de pueblos cuya necesidad de contar haya sido mínima u ocaso inexistente? Junto a los *piraha* hay muchos pueblos en la Amazonía cuyas culturas han privilegiado un acercamiento apreciativo hacia la realidad y, por tanto, han postergado o dejado de lado la perspectiva cuantitativa. Existen varios pueblos así en la Amazonía Peruana, especialmente entre aquellos de la selva baja cuyas poblaciones son cortas en número de miembros, tienen generalmente la organización social del tipo de clanes, pertenecen a culturas orales y no tienen o tienen mínimo contacto con pueblos que manejan sistemas de numeración que permiten contar hasta cifras altas. Un pueblo de este tipo es el machiguenga (Familia Arawak) del curso medio del río Madre de Dios, quienes en su sistema nativo de contar se manejan con tres o cuatro palabras numéricas: *paniro/patiro* “uno”, *piteni/piteti* “dos”, *mawani/mawati* “tres” y *pitepageti/pitepageni* “cuatro”. Los pares *paniro/patiro* “uno” y siguientes se relacionan con la distinción en la cultura machiguenga entre entidades animadas e inanimadas. La referencia numérica a seres animados se hace con la primera forma de cada par, mientras que a los seres inanimados se marca con la segunda forma. Anotamos que el último número del sistema, *cuatro*, no es usado o conocido por todos los grupos machiguengas, pues la mayoría de los grupos manejan el sistema de contar que permite enumerar hasta tres, y cuando deben referirse a cantidades que para nosotros son mayores a tres usan de una palabra que semánticamente es un cuantificador *tobaini/tobaiti*, cuyo valor traducido al castellano equivale más o menos a “muchos” o “un montón” de entidades animadas o inanimadas, respectivamente.